

## Repensar Malvinas. Apreciaciones geopolíticas para una estrategia integral en el Atlántico Sur

Bernardino Santamarina\*

**Resumen:** La conmemoración de la Guerra por las Islas Malvinas entre la Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte es un evento que cada año invita a reflexionar sobre cuestiones que trascienden al conflicto de 1982. Además, interpela inevitablemente a toda la sociedad a repensar Malvinas como una causa nacional. La dinámica del sistema internacional actual demanda nuevas estrategias tendientes a afianzar la defensa de la soberanía e integridad territorial en un contexto global cambiante. En este trabajo se propone, en primer lugar, abordar la complejidad de la situación global, los fenómenos sociales, políticos y económicos que se vienen desarrollando de manera acelerada, y las tendencias en la lucha por el poder entre las grandes potencias. Seguidamente, se analizan las incidencias en el Atlántico Sur Occidental, en tanto entorno estratégico para la Argentina, y las posibilidades del país de adecuar -bajo este marco- el sostenido reclamo de soberanía a una agenda integral de desarrollo.

**Palabras clave:** Islas Malvinas - Atlántico Sur - Geopolítica - Desarrollo - Estrategia

**Abstract:** The commemoration of Malvinas War between Argentina and the United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland is an event that every year invites us to reflect on issues that transcend the 1982 conflict. Moreover, it inevitably challenges society to rethink *Malvinas* as a national cause. The dynamics of the current international system demands new strategies that tend to strengthen the right to sovereignty and territorial integrity in a changing global context. The purpose of this article, firstly, is to address the complexity of the global situation, the social, political and economic phenomena that have been developing rapidly, and the trends in the struggle for power between the great powers. On the other hand, the incidents in the Western South Atlantic are analyzed, as a strategic space for Argentina, and the country's possibilities of adapting the sustained claim of sovereignty to a comprehensive development agenda.

**Keywords:** Islas Malvinas - South Atlantic - Geopolitics - Development – Strategy

**Recibido:** 29 de septiembre de 2022. **Aceptado:** 22 de noviembre de 2022; **Publicado:** 29 de diciembre de 2022

---

\* Licenciado en Relaciones Internacionales (UNICEN), Diplomado Superior en Gestión y Control de Políticas Públicas (FLACSO) y Maestrando en Defensa Nacional (UNDEF). Miembro de Fundación Meridiano. [bernarsantamarina@gmail.com](mailto:bernarsantamarina@gmail.com)

## Introducción

Cuarenta años pasaron desde la guerra entre la Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por la soberanía de las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur. El conflicto de 1982 fue quizás el suceso más sobresaliente de nuestro pasado reciente, en el marco de un sustancioso historial diplomático de sucesivos reclamos de soberanía contra una ocupación *de facto* en territorio argentino que ya lleva 189 años. La perdurabilidad en el tiempo del reclamo por la soberanía en las Islas Malvinas le otorga a nuestro país un activo invaluable. Esto es así, no sólo para mantener vigente en la memoria lo acontecido en torno al conflicto bélico, sino también para hacer de la *Cuestión Malvinas*<sup>1</sup> un factor capaz de revalorizar nuestro territorio, nuestro mar y nuestros recursos estratégicos. Todo esto, bajo un contexto signado por el creciente accionar político, militar, económico y cultural de Gran Bretaña en el Atlántico Sur, y ante un escenario global que dista de ser similar a aquel en el que la guerra tuvo lugar.

Para entender tanto el conflicto de ayer como la causa de hoy, es necesario hacer una lectura abarcativa del entorno en el que se desarrollan los acontecimientos, contemplando elementos propios de las relaciones internacionales y la geopolítica, a los efectos de repensar el posicionamiento del país en un mundo que se presenta políticamente más convulsionado.

Desde hace unos años, se vislumbra en el sistema internacional un aceleramiento en el proceso disruptivo del orden liberal que emergió de la posguerra fría, evidenciando una aparente disputa por el poder entre potencias, y una intensificación del grado de complejidad y dificultad con que se pretenden resolver los grandes problemas globales. Esta situación cobra especial notoriedad en distintos ámbitos diplomáticos, pero se manifiesta sobre todo en aquellos espacios en los que los Estados demuestran su potencial en términos de capacidades militares.

En este sentido, el océano Atlántico Sur se erige como una zona pacífica cuya condición, en función de su enorme dotación de recursos y las dinámicas que se vienen desarrollando en el sistema internacional, podría estar sujeta a revisión en un futuro. Esta situación interpela decididamente a nuestro país que, al asumir parte de su territorio usurpado por una potencia colonial, deberá encauzar una estrategia integral para afrontar desafíos semejantes. Es propósito de este trabajo dilucidar los factores posibles para llevar a cabo esta tarea.

## Geopolítica de un mundo en crisis

El ritmo con que el sistema de producción global se ha venido desarrollando en el último tiempo generó, por primera vez en la historia económica contemporánea, y desde la primera revolución industrial, un estado de alerta sobre la dimensión de este crecimiento al vislumbrarse de manera certera los límites del planeta. Esta situación se ve enmarcada por una demanda cada vez mayor de recursos finitos para el sostenimiento de la matriz energética, que hoy sigue dependiendo fundamentalmente de los hidrocarburos.

---

<sup>1</sup> Por *Cuestión Malvinas* se entiende al diferendo internacional que involucra a la República Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por la soberanía de las Islas Malvinas, Sándwich y Georgias del Sur y sus espacios marítimos circundantes.

Tanto por ello, como por la asumida necesidad de diversificar esta matriz energética, se ha propiciado en la actualidad una competencia cada vez más acentuada por parte de las grandes potencias por obtener el control de los espacios anecuménicos o poco poblados, como las zonas polares y los mares profundos. Esto también puede observarse en aquellas regiones con débiles estructuras estatales, a los efectos de asegurarse de energía, insumos críticos, agua dulce o alimentos para el mantenimiento de sus economías y sus espacios circundantes (Koutoudjian, 2008). En efecto, estos grandes actores del sistema político internacional disponen (o buscan disponer) de la potencia militar y financiera necesaria para alcanzar aquellos espacios tanto continentales, como marítimos o aéreos.

Además de la cuestión energética, existen otros factores que influyen en el desarrollo humano y en la tasa de crecimiento económico y que se encuentran íntimamente asociados al espacio geográfico y su apropiación política: el aprovisionamiento de agua dulce, la disponibilidad de tierras cultivables para la producción de alimentos, la pesca, los bosques nativos maderables, los minerales estratégicos críticos y la presión demográfica. Todo esto resulta determinante para entender las tensiones entre potencias que actualmente toman lugar en el escenario político internacional y que, de manera notoria, se vienen desarrollando con connotaciones geográficas.

Esta tendencia global, visiblemente acentuada por acontecimientos recientes como la pandemia del virus COVID-19, que provocó la actual crisis en la cadena de suministros, ha representado uno de los aspectos centrales del escenario contemporáneo, con fuertes consecuencias políticas, económicas, sociales y militares; y que, a su vez, parece erigirse como el corolario de un proceso que ha tenido a la debilidad institucional en Estados Unidos, sus discrepancias comerciales con China y la crisis en la Unión Europea, como elementos más distintivos de la disrupción en el proceso liberal, donde ya no se encuentran políticas concretas que tiendan a dar respuestas consensuadas ante los desafíos que impone la redistribución del poder en el sistema internacional.

En este sentido, si bien Estados Unidos continúa siendo la única potencia militar con alcance global<sup>2</sup> no es de extrañar que el escenario de la seguridad internacional de estos últimos años se encuentre fuertemente condicionado por las conductas y políticas del actor más importante, pero también de Rusia y China. Estos últimos se erigen como actores que, desde hace varios años, han decidido a aumentar su influencia en la política internacional -fundamentalmente en el caso del primero-, y a reconvertir sus recursos económico-comerciales en capacidades militares -como en caso del segundo<sup>3</sup>- afectando de modo significativo el impulso de la agenda global. Se evidencia así, cierta erosión en el carácter hegemónico de la potencia global, al calor de las tensiones que van surgiendo

---

<sup>2</sup> Según el informe anual del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) del 2022, el gasto militar mundial en 2021 fue de 2,1 billones de dólares, y registró un máximo histórico luego de siete años de aumento consecutivo. Los cinco países que más gastaron en 2021 fueron Estados Unidos, China, India, Reino Unido y Rusia. En este contexto Estados Unidos siguió siendo el mayor presupuesto mundial al gastar 801.000 millones de dólares (3,5% del PIB, 0,2% menos con respecto a 2020).

<sup>3</sup> China, el segundo mayor presupuesto del mundo, destinó unos 293.000 millones de dólares a su ejército en 2021, un 4,7% más que en 2020. El gasto militar de China ha crecido durante 27 años consecutivos, propiciando el aumento en el gasto militar de actores como Japón y Australia, ésta última parte del flamante acuerdo AUKUS conformada junto a Estados Unidos y Gran Bretaña. Por su parte Rusia aumentó su gasto en un 2,9% en 2021, hasta 65.900 millones de dólares, alcanzando un 4,1% respecto al PBI. La India ocupó el tercer lugar entre los gastos militares más altos del mundo, con 76.600 millones de dólares, un 0,9% más que en 2020, acumulando un crecimiento del 33% desde 2012.

en el mundo y la voluntad mediadora de potencias regionales o intermedias, pero también por el advenimiento de otras organizaciones multilaterales e instancias de cooperación que tienen a las economías emergentes como protagonistas, y que son capaces de poner en discusión los esquemas tradicionales de diálogo tutelados por las potencias occidentales<sup>4</sup>.

Actualmente, la situación entre Rusia y Occidente con respecto a la guerra en Ucrania y la derivada crisis energética, dista mucho de solucionarse en el corto plazo, más aún considerando las consecuencias económicas que ha desatado. Al mismo tiempo, la tensión entre potencias se vislumbra también en otras latitudes como en el mar de la China Meridional y Oriental -profundizada por la visita de la Presidenta de la Cámara de Representantes de Estados Unidos a Taiwán-, sin mencionar las tensiones entre China e India, el conflicto latente entre India y Pakistán por Cachemira, la escalada entre Israel y Palestina, la rivalidad regional entre Irán y Arabia Saudí, la influencia de Turquía en la región del Cáucaso y sus discrepancias con sus socios de la OTAN. Por otra parte, es en este marco en donde el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte busca reafirmar el control de sus territorios de ultramar, desoyendo los llamados diplomáticos para poner fin a su condición de potencia colonial, a pocos años de haber ganado el *Brexit* en el referéndum que precipitó el fin de su pertenencia como miembro de la Unión Europea.

Este escenario se complementa con una economía internacional desequilibrada, donde los países avanzados han venido experimentando una desaceleración en su crecimiento, al tiempo que las economías emergentes por fuera del bloque occidental han acumulado superávits de manera sostenida en sus cuentas comerciales y de cuenta corriente. La conflictividad tiende a expresarse en las *guerras comerciales* y los accesos por los recursos naturales, considerando la importancia que los hidrocarburos representan para el abastecimiento de la energía necesaria para motorizar la economía global, a pesar del debate por la transición hacia el uso de energías limpias. Este tipo de conflictos se suma al problema de miles de refugiados que demandan soluciones concretas por parte de los mismos Estados y organismos internacionales, precipitando el dilema siempre existente entre la acción humanitaria y el principio de no intervención.

Si bien hay razones que explican los sucesos que acontecen hoy día en el sistema internacional, el desafío radica en poder visualizar en el corto plazo soluciones asequibles a los problemas actuales. Dan Smith lo expresaba hace unos años de la siguiente manera:

Más allá de las tensiones entre dos rivales o dentro de zonas geográficas, existe un marco más amplio de dinámicas cambiantes de poder y relaciones geopolíticas y geoestratégicas. Ni el modelo bipolar de la guerra fría ni el unipolar que siguió a su fin sirven para explicar lo que está sucediendo. Es evidente que el cambio está en marcha, pero no cuál será el resultado (Smith, 2018, p. 1).

A propósito de la mención citada, se puede afirmar que las tensiones han ido en aumento, con la irrupción de eventos que resultaban impredecibles hasta hace unos años y que

---

<sup>4</sup> Tales son los casos del grupo BRICS (conformado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) o la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) que además de Rusia y China, agrupa a los países de Kazajistán, Uzbekistán, Tayikistán y Kirguistán. Estos organismos presentan los objetivos de afianzar entre sus miembros la cooperación en materia comercial, económica, tecnológica, energética y política.

arrojaron ciertos indicios de un cambio sistémico aparente, aunque la incertidumbre con respecto a su dirección continúa vigente. La complejidad y el carácter impredecible de la situación global actual, con sus fenómenos sociales, políticos y económicos, que decantan en conflictos duraderos, parece indicar que no tendrían soluciones certeras y concretas hasta que no se termine de consolidar el cambio en el equilibrio de poder mundial.

## **Atlántico Sur: un entorno estratégico**

La renovada importancia que han adquirido los mares durante los últimos años en el escenario geopolítico mundial, a partir de la existencia de yacimientos petrolíferos, recursos ictícolas, biológicos y mineros -y la posibilidad tecnológica de ser explotados de manera rentable-, obliga a los Estados ribereños a extender el control soberano sobre estos espacios y contar con la infraestructura financiera, científica y logística necesaria para ejercerlo (Gallego Cosme, 2014; Koutoudjian y Martin, 2015).

Los océanos representan espacios en donde mejor se desarrolla el sistema de comercio mundial, por sus facilidades para el intercambio y la comunicación -descontando, como ya se mencionó, su condición de fuente inabarcable de recursos. Esto hace que los Estados busquen posicionarse favorablemente mediante la capacidad de acceder a los mares sin restricciones, o de denegar el acceso a otros actores, proyectar poder costas afuera y brindar seguridad a las rutas comerciales (Altieri, 2020). Esta ponderación de los espacios marítimos ha motivado a las potencias a revitalizar el poderío marítimo para afrontar los desafíos que impone la transición de la hegemonía del poder global.

Si bien buena parte de las tensiones geopolíticas se desarrollan asiduamente en otras latitudes, la creciente relevancia estratégica que el Atlántico Sur viene adquiriendo desde los últimos años, indica que ya dejó de ser considerada una periférica o irrelevante para la dinámica del sistema global (Pacheco de Campos Brozoski, 2019; Altieri, 2020). Precisamente, su condición de espacio abierto, casi libre de accidentes geográficos como arrecifes, islotes o archipiélagos, facilita el acceso y la circulación del espacio marítimo sin mayores dificultades logísticas.

Además, el Atlántico Sur cobra especial atención al considerarse como uno de los principales accesos a la Antártida. La preponderancia del continente blanco se expresa por la intensificación de actividades científicas y el desarrollo de sistemas logísticos por parte de las potencias que, en buena parte, se destacan por su militarización. Es sabido que el continente engloba potencialidades económicas a partir de su fuente recursos, pero es el Tratado Antártico el que regula el comportamiento de los Estados bajo parámetros cooperativos, y con fines exclusivamente pacíficos y científicos (Colacrai, 2018; Quirno Costa, 2019; Magnani, 2020), lo cual impide la explotación comercial. Sin embargo, esta situación podría cambiar hacia el año 2048, ante la posible revisión del Protocolo sobre la Protección del Medio Ambiente de 1991, y la consecuente probabilidad de que en un futuro se desarrollen acciones unilaterales de países interesados en usufructuar los recursos de la región. Esto, en definitiva, afectaría el sentido cooperativo con que opera actualmente la dinámica interestatal.



En este sentido, el caso británico es más que evidente: el reciente incremento de su gasto en Defensa destinado a las Islas Malvinas<sup>5</sup> (Arnaud, 2014; Winer y Melfi, 2020), incluyendo la optimización de la base militar en Monte Agradable, se suma al financiamiento del *Blue Belt Programme*<sup>6</sup> destinado a brindar el sostén logístico necesario para la operatividad en sus dominios de ultramar, entre ellos el *British Antarctic Survey*. La importancia que viene adquiriendo el Sur Occidental se explica mayormente con el desvelo de Gran Bretaña por afianzar su influencia en estas latitudes, al tiempo que busca reubicar su posición estratégica en el mundo tras su salida de la Unión Europea.

La presencia británica en el Atlántico Sur por la usurpación de las Islas Malvinas tiene un claro trasfondo económico. Luego de la guerra, Londres autorizó al gobierno de las Islas a explotar los derechos de pesca en los mares circundantes, lo que proporcionó a sus habitantes ingresos sustanciales que los ubica hoy entre las poblaciones de los países con PBI *per cápita* más altos del mundo. Al tradicional usufructo de la pesca con numerosos operadores británicos, se le suma el sostenido crecimiento de la explotación *offshore* de hidrocarburos, entre las que participan proyectos de exploración, no solo del Reino Unido sino también norteamericanas, y de otros países de Europa.

De esta manera, la fuerte participación en la vida económica de las Islas, su ocupación como principal punto acceso a la Antártida, sumado a la vitalidad de la alianza militar con Estados Unidos en el marco de la OTAN, y su posición dominante en la industria armamentística global, le otorgan hoy a Gran Bretaña el respaldo más que suficiente para insistir en su accionar y hacer valer sus intereses en el Atlántico Sur. Todo ello pese a las exigencias del derecho internacional y la condición de la región como zona de paz.

Por su parte, Argentina se caracteriza por ser el octavo país en extensión territorial, con una constitución física peninsular en el hemisferio sur que da acceso a tres océanos, por tener una posición excéntrica al grueso del tráfico mundial (Koutoudjián, 2008). Además, se trata de un país con capacidades antárticas y con capacidades vinculadas a sectores estratégicos como el nuclear, aeroespacial y satelital, bio y nanotecnológico, entre otros. Sin embargo, esta caracterización geopolítica del país no implica que esté exento de vulnerabilidades. Entre las principales se encuentra el significativo desequilibrio territorial expresado en las diferencias sustanciales en el desarrollo de las regiones y las dificultades para lograr su integración. Asimismo, en función de lo que se ha señalado hasta aquí y la influencia que el poder marítimo tiene sobre las potencias, el desafío mayor seguramente radique en reafirmar el control soberano de su espacio marítimo, que se extiende hasta casi un millón de kilómetros cuadrados.

---

<sup>5</sup> En 2021, el gobierno británico publicó su Estrategia Integrada de Seguridad, Defensa, Desarrollo y Política Exterior, en el documento denominado *Global Britain*, en el que además de anunciar la decisión de incrementar en un 40% el tope de ojivas nucleares -en el marco del programa Trident-, poniendo fin a su política de reducción de este tipo de armamentos impulsada desde el fin de la Guerra Fría, señala la reafirmación de la ocupación sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur.

<sup>6</sup> El *Blue Belt Programme* (o Programa Cinturón Azul) es el Programa de conservación marina del gobierno británico en conjunto con los Territorios de Ultramar del Reino Unido, y es financiado directamente por el Fondo del Programa Internacional de la Oficina de Relaciones Exteriores, Commonwealth y Desarrollo de este país. Entre los territorios de ultramar afectados al Programa se encuentran las islas de Ascensión, Santa Helena, Tristán da Cunha en el Océano Atlántico, el territorio británico del Océano Índico y las islas Sandwich y Georgias del Sur.

Es importante destacar que, con el reconocimiento en 2016 del nuevo límite exterior de la plataforma continental por parte de la Convención de la ONU sobre el Derecho del Mar (COVEMAR), el país sumó 1,7 millones de kilómetros cuadrados más a su territorio para la explotación del lecho y el subsuelo marino. Esto fue logrado por la presentación de la Cancillería argentina en 2009 del trabajo realizado por la Comisión Nacional del Límite Exterior<sup>7</sup> ante la Comisión de Límites de la Plataforma Continental, basada en la reafirmación de soberanía sobre las zonas submarinas adyacentes más allá de las 200 millas y hasta donde la profundidad de las aguas permita la explotación de los recursos naturales.

## **Más diplomacia, mejor presencia**

Con este complejo panorama, Argentina se encuentra ante el desafío, cada vez mayor, de hacerse de una hoja de ruta de mediano plazo con determinaciones y objetivos claros. El país debe ser capaz de adecuar el sostenido reclamo por la soberanía de las Islas Malvinas a una agenda integral que articule a los más diversos actores, tanto civiles como militares, de agencias públicas y sectores privados del entramado productivo nacional, a los efectos de lograr resultados más sustanciosos en el ejercicio de su presencia en el mar.

Entender a la Argentina como un país marítimo, con intereses estratégicos en las islas del Atlántico Sur y proyección antártica, implica elaborar políticas públicas concretas que vayan más allá del legítimo reclamo de soberanía ante los organismos internacionales

Trabajar con criterios comunes en los distintos ámbitos de interacción con el entorno global, como el económico, el diplomático, y de defensa (Tokatlian, 2020), puede otorgarle al país una relevancia singular en el escenario en cuestión. Sumado a esto se puede mencionar la facultad de lograr avances en objetivos destinados a contrapesar la injerencia británica mediante el encarecimiento de sus acciones.

Asimismo, un fortalecimiento del poder marítimo debe estar consustanciado con una política exterior acorde a estos objetivos, mediante la construcción de un entorno regional favorable, que se exprese con propuestas de acción conjunta con el resto de los países de Sudamérica y permita optimizar la presencia en los espacios marítimos con mayor autonomía. En relación con ello, es importante revitalizar el interés marítimo desde el MERCOSUR, utilizando la plataforma jurídica del organismo regional para elaborar un planeamiento orientado a la cooperación en materia de estudios, control y monitoreo de tráficos mercantes, facilidades navales y ejercicios militares conjuntos en el ámbito del Atlántico Sur.

En otro orden, pero con igual sentido, fomentar el acercamiento en bloque con los países africanos ribereños, de manera que se pueda atender tanto a las cuestiones de seguridad como a las actividades marítimas concomitantes, vinculadas a su entorno económico,

---

<sup>7</sup> La Comisión Nacional del Límite Exterior (COPLA) fue creada en 1997 bajo la órbita de Cancillería, e integrada por el Servicio de Hidrografía Naval, los Ministerios de Economía, Desarrollo Productivo, Defensa, Interior y Ciencia y Tecnología. Está compuesta por geodestas, hidrógrafos, geólogos, geofísicos, cartógrafos, oceanógrafos, abogados y expertos en Sistemas de Información Geográfica y Derecho Internacional, y colaboran la Comisión Nacional de la Carta Geológica, la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CONAE), el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y distintas universidades nacionales.

aéreo y espacial. Además, esto debe orientarse a restringir paulatinamente la presencia de potencias extrarregionales en aquellas actividades que se encuentran fuera del ámbito científico, comercial y humanitario. Precisamente entre los mecanismos a implementar se destacan las maniobras militares conjuntas, la cooperación científica y marítima, el control sobre los pasos interoceánicos, el fomento de actividades comunes en la Antártida e islas adyacentes, y el establecimiento de acuerdos de pesca en todo el ambiente atlántico. En definitiva, aunar criterios con el objetivo de transformar a la región oceánica en un ámbito menos atomizado.

La implementación de acuerdos semejantes podría significar para la Argentina la posibilidad de alcanzar objetivos tendientes a obstaculizar las actividades del Reino Unido de Gran Bretaña en torno a las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur. Por otra parte, es importante también liderar la proyección hacia la Antártida de los países ribereños del Atlántico Sur interesados en fortalecer su presencia en el continente blanco, orientada a la conexión de los puertos y puntos de acceso, el transporte, abastecimiento y mantenimiento de los pertrechos logísticos antárticos, así como evitar disputas con potencias extrarregionales, y ser parte de un esquema de control oceánico más abarcativo. Por supuesto que, para todo ello, es vital la adquisición de nuevos buques, la mejora de infraestructuras portuarias, la creación del Polo Logístico Antártico en la ciudad de Ushuaia, la concreción de iniciativas como las de ‘Pampa Azul’ -que busca coordinar acciones de investigación científica para el desarrollo de políticas orientadas a la conservación y usufructo sostenible de los recursos marinos-, y las posibilidades de efectivizar el proyecto del Canal de Magdalena para asegurar una vía navegable desde Buenos Aires hacia el Sur del Mar Argentino.

Estas apreciaciones dan cuenta de la relevancia estratégica que tienen las Islas del Atlántico Sur para la Argentina y el desafío que implica la ocupación *de facto* por parte del Reino Unido, en tanto atenta contra el interés nacional de defender el territorio y hacer una presencia efectiva de sus espacios marítimos. Es por eso que la disputa por la recuperación del ejercicio pleno de la soberanía debe centrarse en contrarrestar el despliegue político, militar y económico británico con una estrategia que decididamente se oriente a garantizar la consecución de estos objetivos.

Tal como se mencionó, es importante que las acciones llevadas a cabo se encuentren alineadas con los objetivos de política exterior y se circunscriban a un proyecto de desarrollo integral. Ya que anclar esta idea a un planeamiento estratégico que contemple una política de defensa con más y mejores capacidades, mediante el incentivo a industrias intensivas en tecnología, resulta impostergable si se pretende afianzar la posición del país frente al resto de los actores intervinientes y adecuarse a las reclamaciones territoriales que el país año a año viene sosteniendo tanto en el Atlántico Sur como en la Antártida.

Para repensar la *Cuestión Malvinas* como causa nacional, la interacción entre la Política de Defensa y la Política Exterior deberá responder a una estrategia nacional, que sea capaz de abarcar las dimensiones político-diplomática, militar-estratégica y económica (Battaglino, 2013; Eissa, 2013), y de guiarse al mismo tiempo por una progresiva articulación entre las agencias del Estado y elementos propios de la sociedad civil.

Se entiende que involucrar un proyecto semejante a una agenda presupuestaria como la de Argentina, con problemas económicos recurrentes que demandan otras urgencias, implica un desafío aún mayor. Pero puede comenzar a sortearse si se da lugar al debate



para el desarrollo de una economía orientada a nuestras necesidades y con una visión más amplia e integral, con el incentivo de adquirir una mayor capacidad productiva de base industrial y de servicios, y por consiguiente un crecimiento alternativo al de una economía exclusivamente de base agrícola.

La *Cuestión Malvinas*, más allá del conflicto de 1982, debe ser entendida como un incentivo para alcanzar el desarrollo en su sentido más amplio, que abarque sus dimensiones político-estratégicas y socioeconómicas. Encarar esta tarea, es fundamental para resignificar los intereses en el Atlántico Sur y afrontar los desafíos que asiduamente imponen las dinámicas del sistema internacional.

## **Bibliografía**

Altieri, M. (2020). Acerca de la importancia del Atlántico Sur y de Malvinas como enclave geopolítico. En Magnani, E. y Barreto, M. (Eds.): *Puntos Axiales del Sistema de Defensa Argentino: los desafíos de pensar la defensa a partir del interés nacional*. Rosario: UNR Editora.

Arnaud, V. G. (2014). La problemática de Malvinas, el Atlántico Sur y la Antártida. *Archivos del Presente*, 61, pp. 135-146.

Battaglino, J. (2013). Auge, caída y retorno de la defensa en Argentina. *Foreign Affairs Latinoamérica*, 13 (1), pp. 31-39.

Colacrai, M. (2018). La Argentina y sus intereses antárticos: proyecciones de su accionar en un contexto complejo. *Revista Voces del Fénix*, 67, pp.138-145.

Eissa, S. (2013). Política exterior y política de defensa en Argentina: dos caras de la misma moneda. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*. Año 3, N° 5, PP. 171-191.

Gallego Cosme, M. J. (2014). Geopolítica del Atlántico Sur: insularidad y proyección del poder. *Revista de Relaciones Internacionales UNAM*, 19, pp. 67-86.

Koutoudjian, A. (2008). Del Ártico al Antártico: La Lucha Mundial por la Apropiación de los Últimos Anecuménicos. *Revista ESPACIOS*, 34, UBA, Buenos Aires.

Koutoudjian, A. y Martin, J. M. F. (2015). Geopolítica del Atlántico Sur. En Koutoudjian, A. (Comp.): *Geopolítica del Mar Argentino*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.

Magnani, E. (2020). La dimensión geopolítica del interés estatal: El Atlántico Sur Occidental y su relevancia para Argentina. *Revista Relaciones Internacionales*, 93 (1), pp. 13-33.

Pacheco de Campos Brozoski, F. (2019). Una visión geopolítica periférica sobre la importancia de las riquezas oceánicas en la disputa global por los recursos naturales estratégicos en América Latina. *Estado & comunes*, 9, pp. 229-246.

Quirno Costa, M. (2019). ¿Hacia dónde vamos? El Sistema del Tratado Antártico y el futuro de la Política Antártica Argentina en el siglo XXI. *XIV Congreso Nacional de*

*Ciencia Política. Sociedad Argentina de Análisis Político y Universidad Nacional de San Martín, San Martín.*

Smith, D. (2018). Estabilidad internacional y seguridad humana en 2017. *SIPRI Yearbook*, 2018.

Stockholm International Peace Research Institute Yearbook (Junio de 2022). Armaments, Disarmament and International Security.

Totaklian, J. G. (2020). Malvinas: consenso, calma y creatividad. En Filmus, D. (Comp.): *Malvinas: una causa regional justa*. Buenos Aires: CLACSO.

Winer, S. y Melfi, L. (2020). *Malvinas en la geopolítica del Imperialismo*. Buenos Aires: Prometeo.